MARCELINO DAVALOS

AGUILAS Y ESTRELLAS



DIRECCION GENERAL
DE LAS BELLAS ARTES
DEPART. EDITORIAL
TALLERES GRAFICOS
MEXICO.—MCMXVI



AGUILAS Y ESTRELLAS

OBRAS DEL AUTOR

OBRAS PUBLICADAS:

DIDACTICAS

Lectura Escénica.

CUENTOS

¡Carne de Cañón!

TEATRO

DRAMAS:

El Ultimo Cuadro.
Guadalupe.
Así Pasan. . .
Jardines Trágicos.
El Crimen de Marciano.
Lo Viejo.
¡Indisoluble!

POESIA

Iras de Bronce.

OBRAS EN PUBLICACION:

DRAMAS:

¡Viva el Amo!
La Piedra.
Su Alteza la Miseria.

POESIA

Mis Dramas Intimos.

MARCELINO DAVALOS

AGUILAS Y ESTRELLAS

PELICULA DRAMATICA EN DOS PARTES Y UN PROLOGO

Dirección General de las Bellas Artes,
Depart. Editorial.—Talleres Gráficos.
MEXICO.—1916

AGUILAS Y ESTRELLAS

PELICULA DRAMATICA EN DOS PARTES
Y UN PROLOGO

ESTRENADA EN EL TEATRO "VIRGINIA FABREGAS" *
EL 8 DE JULIO DE 1916

* Para mí no puede ni debe tener otro nombre.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
EL PROLOGO	Sr. Mutio.
PAULA	Srita. Vila.
LOLA	Sra. Uhthoff.
PUBLIO	Sr. Mutio.
ERASMO	,, Romero.
ANDRES	,, Melgar.
JOSE MARCOS	,, Soto.
JUAN	,, Parra.
SAMUEL	,, Russo Conde.
TEOFILO	,, Prieto.
TOMAS	,, Diaz.
PEONES.	



DECORACION

- - PARA - -

EL PROLOGO



GUERRERO TOMADO

- - - DE - - -

UN ANTIGUO CODICE

PROLOGO

DECORACION

Un girón de selva, virgen, inhollado por plantas humanas desde hace siglos. Un tenue rayo de luna parece guiar al Prólogo que surge, como una evocación, por entre la raigambre y juncos. Le caracteriza un caballero azteca en traje de guerrero; parece venir fatigado de la lucha; tiene su arma rota y roto el chimalli; las plumas raídas y mustias. Debe impresionar como el alma de su raza; como un ensueño de gloria y martirio.

EL PROLOGO

Del seno de las nieblas
a donde descendió mi estirpe de águilas,
vengo henchido de glorias y recuerdos
de grandezas derruidas . . . ¡soy mi raza!

¿Dónde fueron las tribus
vencedoras un día del Anáhuac?
¿Ilhuicamina, el Flechador del cielo
y Netzahualcoyotl, dónde se hallan?

La heroica tribu azteca
cayó rendida en la contienda aciaga
y sobre su cadáver van errantes
sin redención ni porvenir los parias.

Fatal como un destino,
vengo desde la niebla desolada
a redimir mi estirpe . . . ¡ya no alienta!
¡No resta ni el recuerdo de la Patria!

¡No, no es esta mi estirpe!
¡No es de esta raza el que al sentir sus plantas
abrasarse, reía a sus verdugos . . !
¡Malinali! ¿qué hiciste de mi raza?
Han caído los templos y mis dioses
cayeron de sus aras;
el ahuehuetl, torciéndose de angustia
eleva al cielo las vetustas ramas
implorando por todos los caídos
sin redención, sin glorias y sin lágrimas,
la reivindicación de sus agravios
y el tributo fatal de su venganza . . .

Una gota de sangre el dios maligno
al verter sobre Anáhuac,
engendró la traición: al extranjero
se unieron tlaxcaltecas y los chalca,
y la Malinche hasta mi aduar les trajo . . .
¡Todas mis iras sobre de ellos caigan!

¡Oh raza de cabellos xochipalli
y pupila azulada:
para arrojarte de mis patrios lares
se alzará de la huesa funeraria
la estirpe muerta,
la de testa brava;
y al sonar del huehuetl y el teponaxtle
agitará sus armas de obsidiana
para arrancarte el corazón del pecho,
raza de ojos azules y tez blanca . . !

¡No arraigarán en suelo de mexica
tus pinos y mis palmas!
¡No dejarán mis águilas al buitre
hollar el pedestal de mis montañas,
ni tu sangre unirás, de mercaderes
a mi sangre de dioses que es sagrada;
raza de ojos azules,
pelambre rubia y epidermis blanca . . !

¡A ti, Malinche, que en la eterna sombra
de Mictlán te retuerces, a ti vayan
para siempre jamás, los que a mi suelo
al extranjero llaman;
que sus hijos renieguen de su origen;
su madre misma, airada,
con mano propia se desgarre el vientre
que tal monstruo engendrara!

Fatal como un destino,
yo, el alma de mi raza;
yo, el fuego que en sus piras encendían;
ánfora del rocío de sus lágrimas;

voluntad sacrosanta de mis dioses;
yo, el doliente recuerdo de su fama,
evocaré con mi plañir las sombras
pobladoras del bosque y las montañas . . .

(Pausa dolorosa)

Raza sin abolengo
surgida del cadáver de mi raza:
¿quieres que de tus ruinas y leyendas
Tenoxtitlán renazca?
¡Al indio resucita!
¡Al indio que si evoca de la Patria
el recuerdo sagrado,
sólo sabe de bosques que le talan
o girones de tierra que le roban!
¡Resucita esa raza
y del cadáver del azteca, surja
la redención del paria!
¡Devuélvele el terruño
y en el terruño fundará la Patria!

. . . .

¡Caballeros del Sol! ¡tended el arco!
¡Caballeros leones! ¡presta el arma!
¡Tended el arco caballeros tigres
que en el teocalli está encendida el ara
y vibran el huehuetl y el teponaxtle!
¡Requerid vuestras hondas, vuestras clavas
y unidos ofrendad al extranjero
nueva Otumba y en ella noche trágica!

Sólo unidos al indio
los hijos de Cuauhtemoc y Cacama,
irán al templo de los dioses de oro
para arrancar con su arma de obsidiana
el corazón, al de azulados ojos,
pelambre rubia y epidermis blanca . . !

¡¡Huitzilopochtli!!
¡Resucita el cadáver de mi raza
de águilas hoscas y a la par bravías . . !
¡Salva a mis dioses y redime al paria . . !

MUTACION



DECORACION

PARA LA OBRA

PRIMERA PARTE

DECORACION

Un agreste lugar en la falda del Sacromonte. A la izquierda la entrada a la casa de la hacienda de Aguilas, con un corredor de estilo colonial, ruinoso y alegre. El pretil está cuajado de tiestos; a los pilares se prenden amorosas las enredaderas.

En segundo término, un grupo de órganos, nopales, magueyes, etc. etc. Al fondo el valle dilatado y las cumbres del Popocatepetl y el Ixtacihuatl. Son las cinco de la tarde. Los peones adornan el corredor a la usanza popular, con follaje, flores, adornos de papel, etc., etc. Entran o salen hasta dejar concluida su labor al fin de la escena tercera.

En el centro de la escena hay una pileta para el agua, con macetas, una banca, etc.

ESCENA PRIMERA

ANDRES y TOMAS

TOMAS

Me cuadra más verle triste de haber bebido, que alegre de beber. ¡Verdá de Dios!

ANDRES

Nadie enseña a llorar a los niños; lo aprenden solos y al nacer. . . Para reir, se necesita motivo.

TOMAS

Usté siempre predicando.

ANDRES

Sobre todo a estas horas. ¿A dónde va usted?

TOMAS

A ensillar el caballo del amo Publio. Los tengo en la casa en questá viviendo Samuel.

ANDRES

Ya que va usted al pueblo, voy a entregarle un dinero para Elías.

TOMAS

¡Roña de viejo! ¡le ha sacado más dinero al amo Publio! ¿tamién a usté? ¡Fíjese! ¿Cuándo se morirá Elías? ¡Fíjese! Era yo un niño y él estaba como está.

ANDRES

La longevidad y el vicio son hermanos.

TOMAS

¿La lon. . . qué?

ANDRES

Que es propio de los bribones vivir mucho.

TOMAS

¡Ah! eso sí. Son uña y carne Samuel y ñor Elías. ¡No sé cómo no hemos acabado con él!

ANDRES

Por la misma razón que Dios no ha podido acabar con el Diablo después de hacerle la guerra tanto tiempo.

TOMAS

¡Cállese! puede oír esas herejías don Erasmo. Anochi bebió usté del triste, señor amo. A propósito, cuando ande así. . . bueno. . . alegrito, no vaya al pueblo. Usté no se fija pero hasta los muchachos le hacen ganga: "¿Don Andrés? ¡uy! bebe tanto que ya güele a barril viejo." ¡Por la Virgen de Guadalupe, vamos acabando con eso!

ANDRES

Me lo propongo a diario y a diario se ríe de mí el Demonio. ¡Pobre mamá!

TOMAS

Vamos por ai. Le servirá de distraición.

ANDRES

Debo tomar antes una copa. . . no se

alarme, sólo una. Así me deja este dolor de casco; tal parece y me aplicaran lumbre en la raiz del cabello.

TOMAS

¡Pobre ña Paulita! Ai vienen don Tiófilo y el amo.

ANDRES

No deje de entrar a darme aviso cuando salgan usted y Publio. . . y a menos que me ocurra acompañarles. . . (*A Erasmo y Teófilo.*) Adelante y no lo olvide: necesitamos lucirnos con ese adorno ¿eh?

TEOFILO

Se hará; así se hará mediante Dios.

(*Vanse Andrés y Tomás.*)

ESCENA II

ERASMO y TEOFILO

TEOFILO

Cuanto creas necesario, con tal de volverte con el dinero, me dijo una y muchas veces el señor cura.

ERASMO

Allá unas flores rojas. Más altos los adornos de papel. (*A Teófilo.*) ¿No es eso? Bien sujeta la Virgen, por si soplara un viento fuerte.

TEOFILO

Esa palma un poco más a la derecha; más todavía. (*A Erasmo.*) Sería muy triste malograr el novenario por falta de fondos.

ERASMO

Debo mucho a Samuel, y dudo poder sacarle más dinero.

TEOFILO

¿No pusieron ustedes hace un año el altar en el corredor?

ERASMO

No permitió mi madre que lo pusiéramos este año. ¿Comprende?

TEOFILO

De no ser por usted, no sabríamos en fin de cuentas a qué atenernos respecto a la religión de los dueños de la hacienda. Tal vez por eso ha venido a menos.

ERASMO

Mi madre es piadosa.

TEOFILO

A su modo.

ERASMO

Es cierto. ¿Y si hablara usted a Samuel?

TEOFILO

Es un hereje, Dios nos libre.

ERASMO

Pero tiene dinero y de eso se trata. (*A los peones.*) Allá dentro hay más adorno: en el patio. (*Contemplando el retablo.*) ¡Madre mía de los Angeles! Mal te hemos tratado en este año. Vendrán años mejores.

TEOFILO

Se oprime el corazón al ver en ruinas la parroquia por falta de caridad y religión.

ERASMO

¡Eso no, Teófilo! Nuestra casa ha venido muy a menos, cierto; pero de nuestra época de bonanza hablarían esos altares, hoy ruinosos y levantados por mi padre, espíritu religioso, como el que más. La hacienda de "Aguilas" y la parroquia fueron una misma casa. Muere mi padre; mi madre—lejos de mí el censurarla—, pero, educada en la Capital; llena de libros y viajes al extranje-

ro. . . no sé; terminó por hacer de su religión una filosofía. ¿Comprende? Mis hermanos lo han resentido y les tendría por simuladores o cristianos teorizantes, si no me constaran de cerca sus virtudes. Sí, Teófilo; descartado en Andrés el vicio de beber y las trapizondas de Publio, en el fondo son buenos, mucho. Sueño inundar en piedad mi casa; y de no ser por esta penuria obra de Satanás para ponerme a prueba. . . Vaya, vaya a ver a Samuel; le pediremos el dinero ¡qué diantre! La conciencia es lo primero. *(Salen los peones con adorno y continúan su labor.)*

TEOFILO

¡Cómo se va a poner el señor cura!

ERASMO

Samuel está escamado; le dirá. . . que para hablarle de mi hermana Dolores, le suplico venir.

TEOFILO

¿Se formalizan esas relaciones?

ERASMO

No; pero tampoco es conveniente desengañarle.

TEOFILO

(*Asomándose al corredor.*) Don Publio

ERASMO

Entonces, ni una palabra y aconseje a Samuel la mayor reserva. Publio es así. . . claridoso. ¿Comprende?

TEOFILO

Las flores rojas allá. . . más allá.

ESCENA III

Dichos y PUBLIO

PUBLIO

¡Oh, don Teófilo! mala señal: han caído en casa las hormigas arrieras.

TEOFILO

Diré a usted: el señor cura. . .

PUBLIO

¿Te has fijado, Erasmo? Teófilo; *Tiófilo* le dice el pueblo con admirable buen sentido: tío–filo. Ignoro qué cosa no ha cortado y tasajeado en casa para llevarla al templo.

TEOFILO

¡Vaya con don Publio!

ERASMO

No haga usted caso. Puede marcharse de una vez.

PUBLIO

Con Dios. . . (*Prodigándole bendiciones.*)

TEOFILO

¡Este don Publio! Con El queden ustedes. (*Vase.*)

ESCENA IV

PUBLIO, ERASMO y a poco TOMAS.

PUBLIO

¿Cuánto. . ?

ERASMO

¿Eh. . ?

PUBLIO

Sí; ¿cuánto. . ? (*Haciendo señal de dinero con los dedos.*)

ERASMO

No comprendo.

PUBLIO

¿Cuánto dinero te sacó el cura?

ERASMO

Plius es esse. . .

PUBLIO

Asomó el seminarista. Habíamos quedado en no oírte un latinajo más.

ERASMO

Para dar dinero, primero sería tenerlo, y no lo tengo.

PUBLIO

Por la iglesia serías capaz de empeñar o vender el alma.

ERASMO

(*Exaltado*) Todos nos hemos apresurado a consumar la bancarrota de Aguilas. Debo por lo menos ponerme a cubierto de la bancarrota de conciencia. Deseo ser solvente por todos; por todos. . . ¿comprendes?

PUBLIO

¡Este buen Erasmo! (*Llamando.*) Tomás. . . Tomás. (*A Tomás que sale.*) ¿Está listo "Relámpago"?

TOMAS

Se ha güelto medio pajarero; pero tengo listo "El Chinaco"; y cuando su mercé ordene. . .

ERASMO

¿Regresarás. . ?

PUBLIO

Tal vez esta noche. Si la fiesta se presenta divertida, será mañana.

TOMAS

Pos será mañana sin remedio, porque bajaron los músicos de poa allá. ¿Y el castillo? El castillo no cabía en dos carretas Las luces deste año van a ser sonadas.

ERASMO

Asista usted a los maitines, Tomás.

TOMAS

Asistiré.

PUBLIO

Ha concluido por tener amistad con todas las muchachas de Amecameca.

TOMAS

Que como saben quel amo es de letras y modales, si han güelto inconocibles. Quia que apenas lo ven y se ponen giras. Cuando lo disponga su mercé. (*Vase.*)

ERASMO

¿No te fastidia el trato de esas buenas gentes?

PUBLIO

No se puede vivir cerca del indio sin amarle. Creémelo Erasmo; el indio es la única esperanza de nuestra redención. De ellas. . . ¿qué decirte? al principio no resistían la comparación con mis amistades de México. He acabado por encontrarlas deliciosas: coloradas, sanas, guapotas. . . (*Viendo a la derecha.*) ¿No es de la casa de Samuel de donde sale Teófilo? Sí, y hacia

este lado vienen los dos. Cuidado, Erasmo, cuidado. Cada quien sus locuras y menos mal si yo no he agravado las mías con pedir dinero a Samuel. Por si te fuere de utilidad; cuando yo tuve crédito— ¡oh, felices y ya lejanas épocas!— cuando yo tuve crédito, encontré abiertas las arcas de Elías. Por lo menos, no es un extranjero. Aprovecha el consejo. . . y me voy; no me agrada el speak english.

ERASMO

Como gustes; pero yo no he pedido a Samuel ni un centavo.

PUBLIO

Sí, hombre, sí.

ERASMO

Puedes estar seguro.

PUBLIO

Ea. . . ea. ¿Por qué vive hace cinco días en la hacienda?

ERASMO

Un asunto de compra-venta. . .

ESCENA V

Dichos TEOFILO y muy a tiempo SAMUEL.

PUBLIO

(*Sin dejar reponerse a Erasmo y procurando cubrirle a los ojos de Teófilo, dice a éste:*) Acabo de facilitar a Erasmo cuanto me quedaba, y tenemos dinero suficiente; ya no molestaremos a Samuel. (*Erasmo hace señas a Teófilo.*)

TEOFILO

¿Los cinco mil pesos?

PUBLIO

¡Eso! ¡los cinco mil pesos! (*Volviéndose de pronto.*) Has caído.

TEOFILO

¡Y tanto como me alegro!

PUBLIO

Cinco mil pesos ¿con garantía de. . ? ¡Cuidado, Erasmo! (*A Teófilo.*) Hasta la vista, hormiga arriera. (*Va al encuentro de Samuel.*)

SAMUEL

(*Sale.*) ¿De paseo?

PUBLIO

Sí, y adiós. (*Vase.*)

ESCENA VI

Dichos menos PUBLIO.

SAMUEL

Estoy a sus órdenes.

ERASMO

Le habrá explicado Teófilo. . .

SAMUEL

Algo; pero dinero sobre el anterior contrato, no podría facilitárselo.

ERASMO

Mi parte en la hacienda responde de eso y más.

SAMUEL

Se trata de bienes indivisos. Es condición testamentaria, según recordará, mantener la sociedad colectiva.

ERASMO

Bien; y ¿mediante otro contrato?

SAMUEL

¡Oh! mediante otro contrato, puede, puede.

ERASMO

Se trata de una aplicación religiosa. . .

SAMUEL

Religiosa o no, para mí es lo de menos. Asegurar mi reintegro: ese es el negocio.

ESCENA VII

Dichos, JOSE MARCOS y JUAN

JOSE MARCOS

(*Con un gran ramo de flores.*) ¡Ave María Purísima! ¿Estorbamos? ¿no? ¿sí? Pos ya estábamos en corrida mi muchacho y yo. Echa pa lante, Juanito.

ERASMO

Usted nunca estorba, José Marcos. Ni tú, Juan.

JUAN

Gracias, señor.

ERASMO

Puede usted regresar dentro de una media hora, Teófilo; tal vez haya algún o algunos detalles pendientes.

TEOFILO

¡Y tantos!

ERASMO

Si concertamos ese préstamo. . . (A Samuel.) Pero ¿no le estoy entreteniendo?

SAMUEL

¡Oh, oh! Yo sé esperar, yo sé esperar.

ERASMO

Si lo concertamos, decía, le bastará media hora para despacharse a su gusto. (Vase Teófilo.) No dilata en venir mi madre, José Marcos.

JOSE MARCOS

Con la venia del señor ¿quiere usté perdonar al indio posma dos palabras?

ERASMO

Cuantas guste. (*A Samuel.*) Soy con usted dentro de unos minutos. (*Vase Samuel por la puerta pequeña del corredor.*)

ESCENA VIII

Dichos, menos SAMUEL

JOSE MARCOS

Un titipuchal de cosas me traigo con sus güenas mercedes. (*Sacando un enorme paliacate.*) Las cuatro esquinas de mi libro di apuntes; y aluego el empréstamo ese—ese no lo traigo apuntao—, y ya son cinco los requilorios; no, seis, con las flores que tampoco hubo necesidá di apuntarlas. (*Por las flores.*) Ténmelas, hombre.

ERASMO

Usted dirá.

JOSE MARCOS

Pa cantarlo clarito no me falta enjundia; pero ya se mi hace oir:—¿Y a usté quen le da vela en el entierro, viejo entremetido? —Me la tomo, siñor; que yo conocí las "Aguilas" ende chiquitas: una mala güerta; y las vi en tiempo de su padre—que de Dios goce—, convertidas en una señora hacienda. Fué cuando los padres de ñor Samuel tomaron en arrendamiento "Estrellas."—¡Cállese usté viejo entremetido. —No me callo hasta gomitarlo todo, todo, todo.

ERASMO

Pues si no hay remedio, dígalo.

JOSE MARCOS

Toavía no nacía su mercé, cuando por pleitos de alicenciados y juzgados se quedaron ellos con hartas tierras, y las teníamos todos sin medida: cordeles y cordeles y hasta cansar las bestias sin acabar di andarlas. . .

ERASMO

Me esperan, José Marcos.

JUAN

Déjele, padre; será otro día.

JOSE MARCOS

¿Sabe usté porqué? El maldecido interés. Si yo te emnpresté; si tu me perjudicates. Pa terminar: no pida usté ni un centavo emprestado a ñor Samuel; o, Dios me tronche la lengua si digo falso, o el mejor día se paga a lo chino con lo poco de tierra que nos queda.

ERASMO

(*Contrariadísimo se dirije al corredor. José Marcos se limpia muy avergonzado la cara con el inmenso paliacate.*) Dolores, (*Llamando.*) Dolores; avisen a mi madre que la busca José Marcos.

JUAN

Se lo decía yo, padre.

JOSE MARCOS

Y yo tamién.—¿Quién te da vela en el entierro, viejo entremetido?—Güeno, señor amo, usté perdone.—Perdonado, José Marcos y cuidado y que no güelva a pasar.

ERASMO

No sabe usted lo que se dice, José Marcos. ¿Comprende? Hasta más ver.

ESCENA IX

JOSE MARCOS y JUAN

JOSE MARCOS

(*Por el nudo del pañuelo.*) No, pos no lo desato y me faltan los cuatro toavía. ¡Ave María! si va re muino.

JUAN

La verdá es agria, padre; se lo dije.

JOSE MARCOS

Pos agria y todo se pasa; yo no sé dorar píldoras. Y no creas ques cuestión de letras; si él y tú son leidos y escrebidos, más libros tiene ña Paula, y ella me oirá los cuatro ñudos de cabo a rabo.

JUAN

Pos arrégleselas usté solo.

JOSE MARCOS

Mira Juan, nosotros semos pies: las cabezas arreglan las cosas de las cabezas.

JUAN

¿Y no es lo mismo?

JOSE MARCOS

¡Quia de ser! ¿Se te desconchinfla una pata, un brazo? sobran patas de hule o palo. ¿Se te desconchinfla la cabeza? pos ni te la hace nadie, ni maldito pa lo que te sirve una di hule ni de palo. Ña Paula lo arreglará.

JUAN

¿Y si también se niega a oirle?

JOSE MARCOS

Pos. . . voy y se lo cuento toito a Nuestra Señora de los Angeles en los maitines di a la noche, pero no me quedo sin decirlo.

ESCENA X

Dichos PAULA y LOLA

LOLA

¡Juanito!

JUAN

(*Todo cortado.*) Señor. . . Lo. . . niña.

PAULA

(*Satisfecha de adivinarles enamorados.*) Llámale como siempre.

JUAN

¡Lolita!

LOLA

¡Mis flores! Digo. . . las de mamá.

JOSE MARCOS

De las dos; que anque pa ellas las corto es pensando en la hija. Hoy las trugimos por la tarde porque nos vamos a los maitines al pueblo y pue que nos quédemos al alba.

JUAN

El abono, padre.

JOSE MARCOS

Es verdá (*Desatando con ayuda de sus dientes una de las esquinas del paliacate.*) Aquí está. (*Entrega el dinero.*) ¡Alabado sea Dios! ya faltan tres. (*A su hijo y Lola.*) Conversen ustedes que lo nuestro es reservao. Por acá señora. (*Pasan cerca del corredor Juan y Lola, y a la banca del pozo, José Marcos y Paula.*) Sin circunloquios: bueno, pos en too el pueblo si habla de embargar la hacienda.

PAULA

¿Cuál?

JOSE MARCOS

Esta.

PAULA

¿Eh? ¿Pero qué está usted diciendo, José Marcos?

JOSE MARCOS

Lo que dice el pueblo.

PAULA

Vamos, hable; dígame cuanto sepa. (*A Juan y Lola*) ustedes en el corredor. (*A José Marcos.*) Diga.

JOSE MARCOS

Quesque sus hijos Erasmo y Publio han pedido juerte sobre la hacienda. Y apropósito: ¿tiene usté las escrituras?

PAULA

Debo tenerlas, no sé. ¿Por qué?

JOSE MARCOS

Búsquelas. Hay quen las aiga visto en el pueblo, casa ñor Elías. El y Samuel tienen documentos y pa eso vino y está aquí Samuel. ¿Me permite su mercé desatar este ñudo? ¡Y van dos! (*Lo desata.*) Bueno, pa eso y pa otra cosa que toavía no la digo ques deste otro ñudo.

PAULA

No puede ser; yo nada he pedido.

JOSE MARCOS

Pos sin su venia sería.

PAULA

Un momento, deje usted... ¿Decía que hay algo más?

JOSE MARCOS

Lo deste otro ñudo: dicen que si ñor Samuel no pide el embargo, es porque su hijo di usté, Erasmo, anda arreglando el matrimonio de Lolita con el tío ese.

PAULA

¡Con Samuel! ¿Quién lo dice?

JOSE MARCOS

(*Desatando el tercero.*) ¡Y van tres! En too el pueblo lo dicen.

ESCENA XI

Dichos y ANDRES

ANDRES

(*Desde la puerta grande.*) Es un abuso. ¿Dónde está Publio? Tú, Dolores, ¿has visto a ese. . ?

PAULA

Repara Andrés, están aquí José Marcos y Juan.

JUAN

Muy buenas tardes.

ANDRES

Sí, vea usted José Marcos: una cosa es que uno beba, y otra muy diferente vivir a los cuatro vientos con todo y estar metido en casa.

PAULA

Andrés, ¿qué ocurre?

ANDRES

Nada; si en esta casa sólo el borrachín de Andrés sería capaz de algo malo. Nada ocurre.

LOLA

Andrés, no mortifiques a mamá.

ANDRES

Termina, suéltala: "Por eso no debes trastornarte." Anda, huéleme: no he tomado sino tres o cuatro copas. ¡Me revienta no verme comprendido en casa, José Marcos! Tenía en mi baúl para un compromiso fuerte, más de mil pesos; todavía hace tres noches los tuve en estas manos. . . ¡El canalla de Publio!

PAULA

No seas ligero. Vamos, calma ¿cómo fué?

ANDRES

¡Si lo supiera!

JOSE MARCOS

¡A que me quedo con este último? (*Por el mudo.*)

ANDRES

No le bastaba haber despilfarrado su parte en trapicheos.

PAULA

Ni una palabra sobre el pasado de Publio, Andrés: me lo han prometido todos, todos.

ANDRES

¡Y como llegue a comprobar lo que dicen. . !

JOSE MARCOS

¿Eh?

ANDRES

Se habla de compromisos nada limpios, firmados con don Elías, el tinterillo del pueblo.

JOSE MARCOS

¡Lo deste ñudo! ¡el último!

PAULA

¡Silencio! Puede oir Dolores.

ANDRES

De cantidades pedidas sobre la hacienda; venta de sus derechos. . . ¡ningunos! Para eso le dimos de común acuerdo, huertas, ranchos. . . ¿Los mal vendió? ¿sí? ¡pues paciencia!

JOSE MARCOS

Si ustedes permiten. . .

PAULA

Calma, Andrés.

ANDRES

¿También tú crees que estoy como siempre?

PAULA

Yo no he dicho una palabra, hijo.

JOSE MARCOS

Con perdón, señor amo: ai están ñor Samuel y Erasmo. Estas llamaradas de petate las aprovecha el vecino, le cain al pelo. Vamos por ai (*El campo*) y dejemos a los muchachos. Yo tengo mi quimil de cosas por decir, lo más gordo, lo deste ñudo.

PAULA

Tiene razón; vamos, hijo. Venga, José Marcos.

ESCENA XII

LOLA y JUAN

LOLA

(*Al ver que la invencible vergüenza de Juan le aconseja ponerse en fuga.*) ¿Te vas Juan?

JUAN

No sé si juntarían el ganado, y estaba pensando: ¿me voy? ¿me quedo?

LOLA

En eso justamente pienso yo: hay tanto por hacer allá dentro. . . ¿me quedo? ¿me voy?

JUAN

Si uno se va: "¡El muy malcriado! ¡no saber ni lo más necesario de las reglas!"

LOLA

Si yo me hubiera entrado: "¡La presuntuosa! ¡Como si perdiera algo por estar conmigo!"

JUAN

¡Pensábamos lo mismo!

LOLA

¡Pues es verdad!

JUAN

Sacamos un ánima del Purgatorio.

LOLA

No; pasó un ángel muy cerca de nosotros. (*Pausa.*)

JUAN

¡Qué bonitas son las flores!

LOLA

Muy hermosas, Juan.

JUAN

(*Creyendo atreverse demasiado.*) Las gentes de letras dicen que se parecen a las mujeres.

LOLA

También yo soy mujer, Juan.

JUAN

Ya lo sé.

LOLA

Y no está bien que me llames hermosa.

JUAN

(*Terriblemente avergonzado.*) ¡No, yo no he dicho. . !

LOLA

¡Ah! ¿Luego soy fea?

JUAN

¡No, muy hermosa! (*Perdidos los bártulos.*)

LOLA

Entonces tienen razón las gentes de letras.

JUAN

Sí, Lol. . . señorita.

LOLA

Como ibas a decirlo, Juan: Lola.

JUAN

No, no iba a decirlo así.

LOLA

Que sí, hombre; sí señor.

JUAN

No, no iba a decirlo así. . .

LOLA

¿Pues cómo?

JUAN

Lolita.

LOLA

¡Ah!

JUAN

¿No se enojará usté si le hago una pregunta, gorda, muy gorda. . ?

LOLA

Dila.

JUAN

. . . Me da vergüenza.

LOLA

Dila, hombre.

JUAN

¿Es cierto que don Samuel viene a pedirla a usté para casarse?

LOLA

¡Vaya una tontería! ¿quién lo dice?

JUAN

El pueblo.

LOLA

Falso.

JUAN

Todo el pueblo lo dice.

LOLA

Pues miente todo el pueblo.

JUAN

(*Aliviado de un enorme peso.*) ¡Ah . . !

LOLA

¿Suspiras?

JUAN

No; es algo así como si se me hinchara el pecho con el aire de la tarde. Trai el vaho de la tierra; el olor de las flores y el canto de los pájaros . . . ¿Para qué se acabará tan pronto la tarde?

LOLA

No es la tarde: nuestra alegría nos hace verla más hermosa.

JUAN

¿También usté está alegre? ¡Pues alabado sea Dios! ¡Con tal que su alegría no sea como las mías! Alegría triste; alegría de indio: tan pronto me echo a reir, y riendo y riendo se me llenan de lágrimas los ojos.

LOLA

Debe haber muchas flores en tu huerto.

JUAN

¡Pa todo el año! . . es decir: pa todo el tiempo que a usté le gusten, Lol . . . seño . . ¡Lolita, pos qué caray!

LOLA

¿Tienes predilección por alguna flor?

JUAN

¿A usté cuál le cuadra más?

LOLA

Dime antes cuál prefieres.

JUAN

Las trinitarias. . . o pensamientos como ustedes les dicen. En la huerta que tenemos al pie del Ixtacihuatl, y en cuaresma sobre todo, se dan unas así de grandes; y oscuras . . . más quel terciopelo negro; con manchitas rojas como si se las hubieran salpicado. Según dicen los viejos del pueblo, esa planta la trajeron los españoles, y gustaban tanto dellas, que las hacían echar flores todo el año; y como a chicotazos obligaban a trabajar a los indios, de la sangre que les cayía de las manos y de las espaldas, les vienen esas manchas rojas que tienen así . . . como salpicadas.

LOLA

¿Ves, Juan? ¿lo ves? Por tu culpa y entre risa y risa, también se me llenan de lágrimas los ojos. (*Llorando.*)

JUAN

¡Como mis alegrías! ¡Alegrías de indio! Ja. . . ja . . . ja . . . ¡Fuera usté a mi huerto! Para amapolas, catarinas y alelís . . . ¡Uy!

¡son una bendición de Dios! (*Cantos lejanos de aires populares.*)

LOLA

¿Oyes?

JUAN

Van alegres y cantando a los maitines. ¿Y no distingue allá más lejos como istrumentos de viento? Son las músicas; bajan desde la Malinche y van como en procesión al pueblo. (*Con embarazo y sin saber cómo salir del paso.*) Voy a ver si se llevaron el ganado.

LOLA

No, no; espera. ¿A que no sabes desde dónde te veo todas las mañanas?

JUAN

¿Cuando bajo con mis animales al jagüey? Pos . . . no, no sé. Pero yo por eso grito hasta dolerme el gaznate: "Vacaa . . . toroo . . . vacaa. Usté no se asoma; no li hace; a mí se me figura que grito: "Buenas tardes, niña! . . ¡buenos días!"

LOLA

¡Hombre! ¡muchas gracias!

JUAN

Qué . . . ¿dije una barbaridad?

LOLA

No . . .

JUAN

Sí, creo fué una barbaridá.

LOLA

(*Llamándole al corredor.*) No, no; ven, desde acá, ven, desde aquí te veo.

JUAN

Yo ¿cómo había de verla a usté? Entre tanta rosa, una más, no se distingue.

LOLA

Si resultará que también eres gente de letras, Juan.

JUAN

Eso no. En Amecameca qué mi habían de enseñar: escribir, ler, contar y sanseacabó.

LOLA

Has vuelto a compararme con las flores.

JUAN

No hacen falta las letras pa verlo y pa decirlo.



ESCENA XIII

Dichos y PUBLIO

PUBLIO

(*Cómicamente furibundo.*) ¡Cómo se entiende! ¡me lo habían dicho y no pude creerlo. Hoy, mis ojos; estos ojos; los dos ojos lo miran. Que Aguilas haya venido tan a menos, no autoriza al hijo de José Marcos . . . a Juan Marcos si dijésemos, para elevar sus ojos la descendiente de Cortés y . . . (*Transición cómica.*) ¿Qué indio ilustre tenemos en nuestra parentela, tú? (*A Lola.*) ¡Ah! ¡Cuecuenoxtle! Ven acá, Juan. (*Con voz terrible.*)

JUAN

(*Anonadado.*) Señor, por Dios . . . no bromiar así.

PUBLIO

Aquí, Lola; tú del otro lado; a decirme la verdad: ¿hay moros en la costa?

JUAN

Señor, esas bromas, no.

PUBLIO

(*A Lola.*) ¿Tú no respondes? Luego, es verdad. (*Furibundo.*)

JUAN

¡Qué disparate!

PUBLIO

Pues Dios les ayude. (*Rompiendo a reir.*) Me cambia Tomás mi Relámpago por su Chinaco, y no voy a gusto, vamos. Pajarero y todo, prefiero mi caballo. Por si viene Tomás a decir que lo ensilló, al momento salgo. (*A Juan.*) ¡Hombre! no parece si no que te acusé de haber celebrado compadrazgo con los nahuales. ¡Míralo! ¡parece un gitomate! ¡Buena suerte, cuñado! Ja. . . ja. . . ja. . . (*Vase.*)

ESCENA XIV

LOLA y JUAN

JUAN

No señor, yo . . . Por culpa del señor amo, ya no podré venir con mi padre a dejar el abono.

LOLA

¿Y las flores?

JUAN

Las mandaré con él.

LOLA

El pago se hace en persona.

JUAN

Pero mi padre es el deudor.

LOLA

También tú.

JUAN

¿Yo?

LOLA

(*Arrancando una flor de las enredaderas.*) ¿No vendrás a pagarme la deuda de esta flor?

JUAN

¡La huerta entera es poco! ¡Vendré!

LOLA

¿Mañana?

JUAN

Mañana.

LOLA

Pero si vas a los maitines y por la mañana al alba.

JUAN

No sin trairlas antes y ponerlas . . . ¡allí! Desde onde usté me ve cuando llevo mis animales al jagüey. ¡Adiós! (*Vase corrien-*



LOLA.—¿NO VENDRAS
A PAGARME LA DEUDA
DE ESTA FLOR? - - -

do. Lola se queda mirándole sin advertir la presencia de Samuel y su hermano.)

ESCENA XV

LOLA, ERASMO y SAMUEL

ERASMO

(*Desde la puerta y viendo a Juan alejarse.*) ¿Usted cree . . ?

SAMUEL

Pudiera: las flores . . . su entusiasmo . . .

ERASMO

Es un disparate. Ha crecido en la hacienda y desde niños han vivido juntos. Eso es todo. Lola, aquí está Samuel.

LOLA

(*Volviéndose contrariada.*) ¡Ah! Usted perdone. Buenas tardes. (*Yéndose.*)

ERASMO

Un momento. Celebro encontrarnos juntos para decirte, para suplicarte una explicación con Samuel, de una vez por todas.

LOLA

Ni me debe, ni creo deberle explicación alguna.

ERASMO

Teme haberte ofendido ayer . . .

SAMUEL

Yo no sé decir cosas agradables: seco por educación, voy recto al asunto. Si dije algo fuerte . . .

LOLA

Encuentro muy extraña tu complacencia para servirle de . . .

ERASMO

Lo acaba de indicar: teme no encontrar una forma delicada . . .

LOLA

No es eso. Entra en sus planes valerse de ti—la religión si dijéramos,—para borrar con nuestra unión la mancha de origen. Nada logrará hacerme olvidar los medios por los cuales se engrandeció Estrellas; la muerte de mi padre precipitada por ese dolor. Vives en el cielo y te es fácil hablar de olvido y perdón. Yo, desde mi cruel mediocridad y a ras de tierra como vivo, nada entiendo de perdón ni de olvido.

ERASMO

¿Y si esa unión consolidara nuestra propiedad?

LOLA

Si ha muerto en ti la fe de consolidarla, quedamos en pie mi madre, yo . . . y la esperanza por delante.

SAMUEL

Oh, oh . . . no violentarla: yo sé esperar.

ERASMO

¡Mi madre! (*A Samuel.*) Ni una palabra.

ESCENA XVI

Dichos, PAULA, JOSE MARCOS, ANDRES y TEOFILO.

SAMUEL

(*Adelantándose solícito.*) Me disponía a partir, y tal vez sólo este día seré su huésped; nada me resta por hacer. (*A Erasmo con intención.*) Tendremos una explicación sobre ese dinero; no es esto lo que usted me había dicho. (*A todos.*) Hasta luego. (*Vase contrariado.*)

ESCENA XVII

Dichos, menos SAMUEL, y al fin de la escena PUBLIO

PAULA

Es muy grave todo eso; necesito hasta el último detalle.

JOSE MARCOS

Los trairé mañana.

PAULA

A primera hora, José Marcos. Y tú, Andrés, ni una palabra, por favor: malograrías mi propósito.

ANDRES

¿Y si resulta ser él?

PAULA

Mañana lo sabremos. ¿Convenidos?

ANDRES

Pero . . .

PAULA

Hijo . . . por mí.

ANDRES

Bien, pero conste que no es cuestión de copas, ¿eh?

TEOFILO

(*Bajo.*) ¿Y el dinero?

ERASMO

(*Id.*) Lo tengo conmigo ¡bendito sea Dios! No conviene que me vean entregarlo ¿comprende? Yo lo llevo esta noche a los maitines.

TEOFILO

¿Y si no puedo ir?

ERASMO

Será usted quien venga muy temprano por él.

PAULA

Algún día habían de despertar, Señor.

JOSE MARCOS

(*A Téofilo.*) ¿Ve usté? (*Por el paliacate.*) ¡Ni uno!

TEOFILO

¿Eh?

JOSE MARCOS

Ni uno; lo dije todo; todos los ñudos, y adiós.

TEOFILO

Le haré compañía.

JOSE MARCOS

(*A Publio que sale.*) Adiós amito Publio. (*A Paula.*) ¿Si acuerda su mercé? Sólo días lleva a mi Juan. Al tiempo cayeron en cama su güena persona que Dios guarde y mi Martina que de Dios está gozando. Adiós amito guapo, adiós señora ama y adiós toda la compañía. Que la Virgen de los Angeles les socorra y que de mí no se olvide. Adiós.

ESCENA XVIII

PAULA, LOLA, PUBLIO, ERASMO y ANDRES

PAULA

¡Juntos! ¡cuán feliz la madre que logra reunir a sus hijos! Ven Publio, y tú Andrés, todos, todos.

ANDRES

Y por supuesto, Publio. . .

PAULA

Hijo. . .

ANDRES

No iba a hablar de eso. Iba a decir que no tardan Publio y Erasmo en comenzar las cuchufletas: si el vino así, si el vino más allá.

PAULA

No hay tal.

ANDRES

Todos merecemos respeto hasta en nuestros vicios ¡me parece! Yo aplaudo a Noé maldiciendo a sus hijos. (*A sus hermanos.*) ¿Ustedes se creen que les maldijo porque se burlaban de él? No señor; les maldijo porque se burlaron del vino.

PUBLIO

Mamá ¿qué tienes? ¿estás inquieta?

LOLA

¿Enferma?

ANDRES

Te lo cumplo: ya no hablo ni una sola palabra.

PAULA

No es eso.

ERASMO

¿Una mala nueva?

PAULA

Tal vez; pero entre todos la conjuraremos.

LOLA

Algún peligro. . .

PAULA

Sí; se trata de algo muy grave, muy grave.

ERASMO

Lamento en el alma no poder hacerte

compañía; pero debo ir a la iglesia, nunca falto a los maitines.

ANDRES

Te acompaño; tengo una . . . junta muy importante.

TOMAS

(*Sale.*) Está listo Relámpago.

PUBLIO

Hasta mañana, mamá.

PAULA

Creo haber dicho que ocurría algo muy grave y no se me interroga, como si cada uno de ustedes sintiera temor de oírme. Como si en el alma de cada quien, durmiera un reo. Creo leer en ustedes la característica de los culpables: un temor vago y un egoísmo bajo. (*A Tomás.*) Puede usted irse; el señor no saldrá. Erasmo . . .

ERASMO

He suplicado; también yo he dicho que,

entre mis creencias religiosas y yo, no debe interponerse nadie, nadie. . . ni tú.

ANDRES

Y luego; no siempre hay fiesta en el pueblo. Se enmohece uno dentro de ese caserón. (*Canto de los que van al pueblo.*) ¡Oyelos! Alegres, felices. . . y uno en cambio. . .

LOLA

Déjales ir, mamá; será otro día, mañana.

PAULA

¡Mañana! ¡también tú! ¿Pero no te inquieta esperar?

PUBLIO

¡Aquí todos! Mamá tiene razón. Perdónanos; pero alegra esa carita. Me aflige, nos aflige verte así. Alégrala. Te obedeceremos.

ANDRES

Yo comprometí mi palabra de honor y . . .

ERASMO

Tampoco puedo, sin violentar mi conciencia. . .

PUBLIO

Bien vale una alegría de nuestra madre el pueril sacrificio que nos pide. Sacrificio. . . si hay algún sacrificio en todo ello, será el mío. (*A Andrés.*) Tú faltas al pueblo y lo ganas en salud; la cantina espera hoy y aguarda mañana: la cantina sabe tener paciencia. (*A Erasmo.*) Como paciencia saben tener tu Dios y la iglesia: la iglesia te aguardará hoy y mañana y siempre. (*Procurando no le oigan su madre y su hermana.*) Yo en cambio, si falto esta noche a la cita de la mujer amada, voy corriendo el riesgo de verla mañana en brazos de otro. Luego, si hay algún sacrificio, será el mío. ¿Y qué? Por mirar esa carita risueña, todo. . . todo. . . ¡mamá! (*Besándola.*)

ANDRES

¡Se acabó! Muy bien dicho: aquí nos tienes.

PUBLIO

(*Llamando.*) Tomás; unas sillas. (*Tomás va por ellas y las acomoda cerca del pozo.*)

ERASMO

(*Contrariado.*) Iremos dentro.

PAULA

No; he menester un marco muy hermoso a mis palabras. Tal vez después de oírlas, no haya espacio dentro de nuestra casa para las alas de ustedes.

PUBLIO

¡Teníamos necesidad de volver a verte así!

ERASMO

Es un milagro.

LOLA

Mamá está más joven.

PUBLIO

Más linda; mírala Lola.

PAULA

Es el marco en que me miran: la tarde próxima a morir; las tintas de oro del crepúsculo. . . ese canto lejano. ¡Oh, Señor; al fin están conmigo!

ERASMO

(*Por el repique lejano.*) El segundo, y así darán el último sin arrancarme de ti.

ANDRES

Habla, madre.

PAULA

Dos cosas debo decir. La primera ha de hacerles sonreír y la segunda cobijará los pensamientos hondos bajo los entrecejos.

PUBLIO

Empezar por la segunda: la alegría mitiga el dolor.

PAULA

He de comenzar por la primera: la alegría robustece el espíritu y hará llevadero el dolor.

LOLA

Te oímos.

ERASMO

Habla.

PAULA

De no sé cuál castillo de la vieja España se desprende nuestra abuela, y un compañero de José Marcos, fué el abuelo. Ni apellido tenía. Se llamaba José Diego. Hizo y con todo y ser un indio, la grandeza de Aguilas.

UNCS

Lo sabemos.

OTROS

Adelante, sigue. . .

PAULA

Paciencia, silencio. Vástago de una raza de gentiles, no lograron las creencias de la abuela, adormecer en José Diego la tradición supersticiosa, y su tradición favorita les voy a referir porque también yo la creo. . . Hija al fin de mi abuelo.

PUBLIO

Tradición alegre; mensajera de felicidad.

PAULA

Hay que oírla como niños.

LOLA y ANDRES

Seremos niños.

PAULA

La segunda no será tradición; será una magna empresa y para ello he menester un hombre; como hombres deberán acometerla.

PUBLIO

Hombres seremos.

TODOS

Sigue.

PAULA

El abuelo José Diego tiene la palabra. Pues señor, de cuento va:

LA MADRE QUE SALVO A SU PUEBLO

Inspiraba recelo en todas partes la tribu azteca porque recelo inspira el aguerrido y era tribu nacida a dominar.—Deseo un jardín flotante—.Les dijo el acolhúa. . . Y desde entonces surcaron el agua las chinampas.—Deben traerme ahora, ánades y garzas empollando a la par y una cervatilla cogida en sus dominios—vivían en el agua—. Pero velaba Dios, y el señor de Texcoco fue servido: ánades y garzas naciendo al par y una cervatilla domesticada fué el tributo. Al volver a sus aduares preguntaron los aztecas a su dios:—Dinos, Gran Espíritu: ¿En qué pudimos ofenderte, pues nos sojuzgan razas sin nuestra abnegación y ardor de combatientes? Y el dios les respondió:—Malinali os castiga. Para matar sus iras, vendrán mañana con la au-

rora las esposas de vuestros guerreros y si alguna trae a mis aras la ofrenda grata a mis ojos, redimiréis la raza y verán los mexitli la Gran Tenoxtitlán.

UNOS

¿Cómo podían saber?

OTROS

¿Cómo adivinar el deseo de su dios?

TODOS

Sigue. . . sigue.

PAULA

Al despuntar el día, entre músicas, incienso y (*Repiques que se acentúan hasta la caída del telón en que adquieren toda su intensidad.*) danzas, las esposas de los guerreros subieron una a una hasta el ara del dios, solo franqueable al gran sacerdote, y entre ellas una, la elegida, y llevaba la ofrenda grata al dios. ¿Cuál sería? ¿cuál ofrenda llevó?

LOLA

¿Depositó el amor?

PUBLIO

¿Joyas, oro, riquezas. . . un tesoro?

PAULA

No; algo inmenso.

ANDRES

¿El holocausto de sus vicios?

ERASMO

¿Sangre. . . mucha sangre hasta aplacar al dios?

PAULA

¡Otra ofrenda llevaba!

PUBLIO

¿Cuál ofrenda llevaba madre mía?

PAULA

¡¡Llevaba un redentor en sus entrañas!!

TELON



FINAL DE LA

PRIMERA PARTE

SEGUNDA PARTE

DECORACION

La misma del acto anterior. Son las seis de la mañana del siguiente día. Rumor lejano de campanas, músicas, cohetes, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

SAMUEL y JUAN

Juan está colocando unas flores en el lugar indicado en el acto anterior, y Samuel atisba desde los órganos del segundo término, acercándose cautelosamente hasta sorprender a Juan en su tarea. Juan se turba, no por temor a Samuel, sino por el sentimiento de inferioridad; la conciencia de su condición humilde y la pena de que le supongan enamorado de Dolores.

SAMUEL

(*Altivo.*) ¿Para quién son esas flores?

JUAN

Decía usté. . .

SAMUEL

Esas flores ¿para quién son?

JUAN

Para. . .

SAMUEL

¿Para quién?

JUAN

Para doña Paula.

SAMUEL

Está bien.

JUAN

Y pudiera yo saber, caso de no ser para ella. . .

SAMUEL

¿Si fueran para Dolores, por ejemplo?

JUAN

Por ejemplo; si para ella fueran. Si para ella fueran ¿podría yo saber si habrá quién lo impida o me pida cuentas?

SAMUEL

Habrá.

JUAN

¿Quién, señor?

SAMUEL

Yo.

JUAN

¿Con cuál derecho?

SAMUEL

El derecho que a todos nos asiste para garantizar la felicidad de los débiles. Dolores ha menester mi ayuda; soy la esperanza para la reconquista de su bienestar. ¿No respondes?

JUAN

Pienso si tendrá usté razón y si sería una responsabilidá pa mí no concedérsela.

SAMUEL

Verla caída, no da derecho a nadie para ultrajarla; mirarla pobre, no te da el derecho de brindarla tu miseria.

JUAN

Verdá, sí señor. . . pues es verdá. Oigame: dice usté "garantizar su felicidá." ¿Y si no todo fuera el dinero?

SAMUEL

¿Y qué?

JUAN

Mucho, porque si él no da la felicidá, como usté solo tiene dinero. . . no podrá hacerla feliz. Y además: yo puedo entregarle sin la venia de usté ni de nadie, mi sangre, mi corazón y mi vida. . . ¿sí o no?

SAMUEL

Bueno, sí.

JUAN

Pos si puedo ofrecerle todo eso ques tanto ¿cómo no había de poder ofrecerle esas flores ques tan poco?

SAMUEL

¿Tú?

JUAN

Sí, porque dije mentiras: no son pa doña Paula, son para ella. (*Samuel se encamina al corredor y Juan le cierra el paso.*) ¿Onde va usté?

SAMUEL

A quitarlas.

JUAN

Si puede.

SAMUEL

Lo veremos.

JUAN

Pa quitarlas sería. . .

SAMUEL

Sería. . .

JUAN

Sería menester. . . (*Aparece en la puerta del corredor Erasmo; y Juan en brusca transición le dice:*)

ESCENA II

Dichos y ERASMO

JUAN

. . . saludar a don Erasmo. Muy buenos días señor amo.

ERASMO

Estás agitado; muy buenos días, Juan. ¿Qué tienes?

JUAN

Nada, el señor don Samuel me invitaba pa dar una vuelta por allá, lejos; por el campo.

ERASMO

¿Y aceptaste?

JUAN

(~~*Con marcada intención.*~~) Juan nunca deja de asistir onde le llaman, señor amo. (~~*A Samuel.*~~) Será más tarde. Hasta la vista. (*Vase.*)

ESCENA III

ERASMO y SAMUEL

ERASMO

(~~*Viendo alejarse a Juan.*~~) ¿Qué le ocurre?

SAMUEL

No sé; para nosotros lo importante es esto: la entrevista de ayer con su hermana Dolores, me dió la clave de muchas cosas a las cuales no me atrevo a llamar por su nombre. Ahora me felicito de haber acudido receloso a su llamado y ese recelo ex-

plica la naturaleza del contrato celebrado ayer tarde entre nosotros y explica mis exigencias para obtener de usted el documento que tengo.

ERASMO

Yo no pude preveer. . .

SAMUEL

No soy dado a discutir ni altercar; en los negocios sale sobrando ese detalle. Deshacemos la operación de ayer. Respecto a nuestros compromisos anteriores, se ventilarán donde han de ventilarse, si el día del vencimiento no se me satisfacen capital y réditos.

ERASMO

¿Deshacer la operación?

SAMUEL

Eso.

ERASMO

No es posible.

SAMUEL

¿Cómo?

ERASMO

Ya no tengo ese dinero; tal y como lo recibí lo entregué. Además, se trata de una operación consumada. ¿Comprende?

SAMUEL

(*Mostrándoselo.*) Este documento acredita haber recibido usted, en calidad de depósito, cinco mil pesos.

ERASMO

Bien entendidos usted y yo de la verdadera naturaleza de nuestra operación, y nuestro convenio fué un préstamo.

SAMUEL

Los negocios me han enseñado a separar mis doctrinas y mis hechos.

ERASMO

¡Oh!

SAMUEL

Ayer hubo palabras y documentos; nada sé de leyes, pero los jueces prefieren estas pruebas.

ERASMO

Yo haría valer ante cualquier tribunal mi derecho.

SAMUEL

Para lo cual urgiría dinero y no es culpa mía si ustedes, los productores del metal, son los únicos que no cuentan con él.

ERASMO

¿Pero usted, qué pretende?

SAMUEL

¿No lo dije? Por el pronto, mi dinero. No todo es jugar con nosotros, Erasmo. Aunque por temperamento sé esperar, tengo para cuantos me dañan la constancia inquebrantable de las piedras de molino: trituro despacio. . . pero trituro bien.

ERASMO

No puedo ni debo violentar a mi hermana. Después de una explicación tenida ayer con mi madre, me tortura un pensamiento. . . no sé. . . no sé.

SAMUEL

Violentarla, no; pero ¿y convencerla?

ERASMO

Sin amor ¿quién se convence?

SAMUEL

Los que saben diferenciar un negocio de un ensueño.

ERASMO

Insisto ¿qué pretende usted?

SAMUEL

Pues no fué posible un acuerdo con Dolores, debo recobrar mi dinero cedido bajo esa condición. De otra suerte, ignoro el fallo de los tribunales comunes sobre nues-

tro primer contrato; pero sé las penas que los tribunales penales dan a los violadores de un depósito.

ERASMO

Silencio: mi hermana. (*Se oye la voz de Lola cantando algún aire popular.*)

ESCENA IV

Dichos y DOLORES

(*Lola se pone a regar sus tiestos y al ver las flores de Juan, las coge amorosamente. No ha visto a Erasmo ni a Samuel.*)

SAMUEL

(*Bajo.*) ¿Ve usted? Las flores.

ERASMO

¿Cuáles?

SAMUEL

Acaba de traerlas en secreto y colocarlas allí el gañán ese.

ERASMO

¡Juan!

SAMUEL

Juan, sí; y usted aseguraba lo contrario. (*A Lola.*) Sólo el amor. . . a las flores, puede hacerla madrugar tanto, Lolita.

LOLA

Más le hacen a usted madrugar los. . . negocios, pues le encuentro por mi casa a estas horas, Samuel.

SAMUEL

Tiene usted razón. Preparo muy temprano el día de mañana.

LOLA

Yo vivo al día.

SAMUEL

Es usted una flor, un ave y es muy de las aves y las flores no pensar en mañana.

LOLA

Lo cual no impide al pajarillo cantar ni a las flores ostentarse lozanas y hermosas. ¿No lo advierte usted? Hay quien vele por ellas ¿me ve usted? pues así las riego y cuido mañana por mañana.

SAMUEL

¿Y cuando usted les falte?

LOLA

De las aves y las flores cuida Dios. Lo dice el Evangelio. . . esto lo ha de saber bien Erasmo.

ERASMO

Es cierto.

SAMUEL

Palabras, literatura. Cierto; las viste y alimenta Dios: eso no impide verlas dejar

la pluma en el invierno o mirarlas con los pétalos marchitos en otoño. Estamos en agosto y no sería imposible que para esta casa se anticipara el invierno.

LOLA

Creo entenderlo. No se acerque usted... podría mojarle. (*~~No ha dejado de regar sus tiestos~~*). Ayer hubo una explicación entre mis hermanos y mi madre, y en ella supe a qué atenerme respecto de usted. Sé hasta dónde alcanzan los compromisos de... ¿Quieres darme un cubo de agua, Erasmo? Sé hasta dónde alcanzan los compromisos de mi casa y confío sabrán solucionarse pronto.

SAMUEL

¿Y si ese "pronto" no lo fuera tanto que antes faltara el dinero?

LOLA

(*~~Cogiendo intencionalmente las flores de Juan~~*). ¿Cree usted que faltarían también las flores?

SAMUEL

(*Despechado*). No, esas no, con seguro.

LOLA

(*Hundiendo casi la cara en el ramo.*) Pues como ellas no falten... lo demás nada importa, Samuel.

SAMUEL

Está bién; pero bueno será recordarle que yo sé esperar, Lolita. Yo sé aguardar. (*Vase con aire impertinente*).

ESCENA V

LOLA y ERASMO

(*Lola, profundamente alarmada, deja las flores y viene a Erasmo*).

LOLA

Erasmo, ven, óyeme. Las palabras de ese hombre se han condensado aquí, como nu-

bes de tormenta. Su reticencia me ha producido el efecto de una interrogación pavorosa. Erasmo: nuestra madre logró arrebatarnos ayer con ella, y haberla engañado en ese momento hubiera sido una falta sin nombre, sin redención posible. ¿No lo crees?

ERASMO

Sí... sí...

LOLA

Mírame fijo a los ojos, hermano. ¿Entre Samuel y tú no existe sino ese préstamo con garantía de tus derechos hereditarios?

ERASMO

Sólo ese. Pero ignoro, encuentro extraño, ¿comprendes?...

LOLA

¿Nada más, Erasmo?

ERASMO

... muy extrañas tus cabilaciones.

LOLA

Y sin embargo. . . ¡Oh, engañar a nuestra madre cuando se cree tan feliz! . . . No, Erasmo: sería una infamia ¿verdad que tú no eres capaz de haberla cometido? No mi amigo. . . mi hermano. . .

ESCENA VI

Dichos y JOSE MARCOS

JOSE MARCOS

¡Ave María! ¿No lo dije? ¿no reviento ora? pos ya no reviento nunca.—Tengan lista mi burra.—¿Cuala?—"Capulina".—Se la llevó el compagre; por ai los vi trastumbar la loma.—"La Corregüela".—No tiene aparejo. Y ai vengo ratitos a pie, ratitos andando. Tiófilo quería venir. (*A Erasmo*). Quesque trai un negocio con usté. ¿Y ña Paulita?

ERASMO

¿Cuántos nudos hay en su libro de apuntes?

JOSE MARCOS

(*Sacando el paliacate*). ¡Mírelo! ni uno; ni uno, porque el ñudo di ora es tan gordo, tan gordo, que lo traigo añudado al corazón. Apriesa, niña, quero ver a ña Paulita.

LOLA

(*En la puerta grande*). Mamá, mamá. . . aquí está José Marcos. . . mamá.

ESCENA VII

Dichos, PAULA y PUBLIO.

PUBLIO

Delante de ellos será: las faltas necesitan de la sombra; el perdón no.

PAULA

Así será. Diga, José Marcos.

JOSE MARCOS

Graves noticias. ¿Me dejan sentarme sus mercedes? (*Lo hace, limpiando el rostro*

con su paliacate. Erasmo va a recargarse en una de las pilastras del corredor). Muy graves: pónganles por lo mismo güena cara. Más vale cair de cabeza en los infiernos, que de pies en los tinteros de los alicenciados. Pos sí; los contratos son vencidos y ya hubieran revolvido las mesas de los juzgados si no juera por... (*volviéndose a Publio. En estos momentos sale Andrés y queda con Erasmo*).

ESCENA VIII

Dichos y ANDRES

JOSE MARCOS

... perdone el amo Publio, pero voy a decirlo; sino juera porque usté le dió a Elías esos mil pesos con tal di aguardar unas semanas.

ANDRES

¡Y ahora díganme si soy ligero! Ligereza y sobre todo, de manos, es la de él.

PAULA

Andrés, hijo, por Dios.

ANDRES

Ligereza y una experiencia vergonzoza a prueba: ¡no haberme percatado de a qué horas los cogió!

JOSE MARCOS

Si monta usté en muina por el dinero— y el dinero lo fabrica el Diablo para apartarnos de Dios—; ¿cómo va usté a aguantar la cola? Yo vi las escrituras de la hacienda en el resumidero de Elías. . .—Mi despacho—, como dice el indino.

TODOS (*menos Publio*)

¡Las escrituras!

PUBLIO

Un momento, después me juzgarán; un momento. Fuí el benjamín de la familia; mis caprichos y su realización se distanciaron tan poco, que pudiera decir entraban ustedes en competencia por adivinármelos

Y ustedes hicieron de mí lo que soy: el señorito. ¡Y allá va a la Capital el señorito! Bailes, teatro, el casino... todo eso. Después, los amores crueles; escenas violentas concluidas por adjudicarme este rancho, aquella huerta... un terreno, consumidos todos ellos en la fiebre de mis locuras. "Puedes obtener dinero con garantía de tus derechos"—me dijeron—. Y firmé... firmé... hasta un día en que resonó en mis oídos la palabra "fraude". El temor de ir a la cárcel me hizo entregar escrituras... tu dinero y hubiera entregado no sé cuánto de no haberme despertado ayer mi madre. Eso es todo... Eso es todo. (*Llora silenciosamente*).

ANDRES

Pero de ese dinero me respon...

JOSE MARCOS

Amito: al hijo pródigo no se le piden cuentas.

ERASMO

¡Fué capaz Elías de hacerlo!

PUBLIO

El dinero no era suyo... él me lo aseguró.

JOSE MARCOS

Claro: ese dinero lo facilita ñor Samuel.

PUBLIO

(*Levantándose*). ¡Imposible!

JOSE MARCOS

¡Por las ánimas del purgatorio! El mismo Elías me lo acaba de chiflar en las orejas.

ANDRES

¡Tú no podías ignorarlo!

ERASMO

Y por eso me aconsejaba recurrir a él ¿comprenden?

PUBLIO

La mentira pudre la conciencia. ¡Mentí tanto! ¿Quién ha de creerme ya?

PAULA

Hijo, yo.

LOLA

Y yo.

PUBLIO

(*Reparando en la agitación de Lola sobre la que se cierne el aura de las grandes resoluciones*). ¿Qué tienes?

LOLA

¡Ay! ¡si lo supieras, Publio!

ANDRES

Mal hombre. . . ¡Ah, Samuel, nos tienes entre tus garras sin remedio!

JOSE MARCOS

¡Cómo no ha di haberlo! Lo hay y vamos a rirnos en sus barbas. . . Bueno, en sus barbas no, porque toda la vida anda resurado. Lo hay.

TODOS

¿Cuál?

JOSE MARCOS

Ñor Andrés no tiene hipotecada su parte... pos de ai se saca el dinero, pa pagar lo del amo Publio.

ANDRES

¡Eso me faltaba! Cada quien responda de lo suyo.

JOSE MARCOS

Con eso y con que su mercé degüelva. (*A Erasmo*.)—Perdóneme lo entremetido—; los cinco mil pesos emprestados ayer...

PAULA

¿Tú? ¿No decías? . .

ERASMO

Tal y como recibí, entregué ese dinero...

JOSE MARCOS

¡Cuidado! Dice Elías que no entregar un depósito cuesta la cárcel. Y aluego. . . señor amo. . . ¿cómo haré pa decirle que usté no está diciendo la verdá?

ERASMO

Lo llevó Teófilo.

JOSE MARCOS

¡Otra te pego! Si Tiófilo no tiene ese dinero y pa eso quería venir pero yo inventé quesque estaban emprestadas "Capulina" y "Corregüela." Es un flojazo y no iba a venir a pata y yo le cogí la delantera.

ERASMO

¡No lo tengo he dicho!

PUBLIO

(*A Lola.*) ¡Y estar tan solo!

LOLA

¡No digas eso Publio! ¡Egoístas, cuán egoístas son! Nada vale mi Quinta de Ro-

sas. . . Esa me tocó en suerte; dispón de ella, mamá. (~~*Llamándole aparte.*~~) José Marcos, venga usted.

JOSE MARCOS

Mande la niña. (~~*Se ponen a hablar y a poco se va José Marcos por la derecha.*~~)

PAULA

No basta; no bastaría. Vendida que fuera, no daría lo necesario. (~~*Vase José Marcos.*~~)

ESCENA IX

Dichos menos JOSE MARCOS

PUBLIO

No es posible, Andrés, que puedas creerte relevado de cuidar nuestra casa con tal de conservar tu lote.

PAULA

La caída de Aguilas te arrastraría también. Si unidos nos amaga la hacienda ve-

cina en su fiebre de expansión ¿te salvarías aislado?

ANDRES

Veremos.

PAULA

Ese dinero, Erasmo.

ERASMO

No lo tengo, y de tenerlo—de una buena vez por todas—, de tenerlo, es de mi Dios. ¿Comprendes?

PAULA

Nuestro Dios está en el cielo y no ha menester de tu oro.

ERASMO

Frases, frases. . . y frases; y las frases por desgracia, no son la tranquilidad de mi conciencia; tranquilidad deseada fervorosamente, para mí. . . para ti; para todos. . . para todos ustedes.

LOLA

¡Oh!

ERASMO

¿Míos han sido los compromisos? Pues mía será la responsabilidad en su día. Yo no he comprometido la heredad de todos ustedes. . . de ninguno. No basta nuestro desastre financiero, no basta condenarme a ver cómo se agrieta mi casa día por día. . . ¿Desean también condenar mi alma al eterno sufrir? Yo hablo de la vida espiritual, la verdadera vida y ustedes sólo saben responderme del dinero y el terruño.

PAULA

¡Tu mismo Dios, defendiendo su Paraíso de la sombra y el mal, te enseña a cerrar tu casa al extraño!

LOLA

¡Dos redenciones te llaman! ([redacted].) ¡La de tu casa y la mía!

PUBLIO

¡La tuya!

LOLA

Lo sabrás. . . ya lo sabrás. . . ¡Egoístas!

ESCENA X

Dichos y JOSE MARCOS

LOLA

(*Yendo a su encuentro.*) ¿Vendrá?

JOSE MARCOS

Vendrá al momento.

PUBLIO

¿Qué vas a hacer Dolores?

LOLA

¡Mi deber!

PAULA

¡Hija! ¿qué vas a hacer?

LOLA

No te alarmes, te restan dos corazones prestos a todo. (*A* [redacted]) ¡Triunfaste! ¿sabes de dónde viene José Marcos? De

ver a Samuel. En presencia tuya le rechacé y hoy. . . yo, yo misma le llamo. . .

PAULA

¡Hija, no!

LOLA

. . . ¡siempre has de ser tú, la iglesia, la primera en llamar al extranjero a tu casa!

PUBLIO

¡Antes dejaría de ser quien soy!

LOLA

“Yo sé esperar, es su divisa”. . . ¡Triunfan Samuel y tú!

ANDRES

¡Pero te vas con él!

LOLA

O le hago venir a mí, pero salvo mi casa pues ustedes no la saben defender.

PAULA

¡Imposible! ¡No, jamás, jamás!

LOLA

¿Debo esperar entonces que me arrastre a la suya como un trofeo? ¿No se puede vencer al enemigo? ¡se le desarma!

PUBLIO

¡Madre! ¡es mi hermana y habla así?

PAULA

No acepto tu sacrificio, ¡entiéndelo!

LOLA

Sacrificarse por los padres es el pago de una deuda natural; lo que es monstruoso es dejar a los padres sacrificarse por sus hijos. ¿Han pensado ustedes en mi madre arrastrándose de un lugar al otro sin nuestra casa. . . estorbando en todos lados y sostenida tal vez por la misericordia del vecino?

PUBLIO

¡Tú no le amas!

LOLA

Le estimo y tal vez un día. . .

PUBLIO

¡No puedes amarle!

LOLA

¡Pero a mi madre! (~~*Va al encuentro de Samuel que llega por la derech*~~*a.*) ¡Samuel!

ESCENA XI

Dichos y SAMUEL

LOLA

Samuel, venga usted.

SAMUEL

Señores. . .

LOLA

Samuel: no hace media hora siquiera, ignoraba la verdadera situación de mi casa. . . y le traté. . . así. . . Le suplico perdonarme; ¡si usted supiera. . .

SAMUEL

¡Oh! El tiempo explicará la verdadera naturaleza de mis sentimientos. . .

PUBLIO

¡Dolores! Madre: yo te suplico. . .

PAULA

(*Enérgica.*) Samuel: mi hija atraviesa por una crisis nerviosa y no debe usted creerla.

LOLA

Nunca fuí más dueña de mí misma que lo soy en este instante. Soy además mayor de edad. . . dueña de mi voluntad si dijéramos.

PUBLIO

Ni le ama, ni podrá amarle nunca, nunca.

SAMUEL

Pero comprende su interés: sería inmoral poner precio a su amor. Le ofrezco mi ayuda... ¿la acepta? Pues es bastante.

PAULA

¿Y tu felicidad, hija mía?

LOLA

Veré cómo alcanzarla. ¡La tendré!

PAULA

¡Nunca sin el amor, Dolores, nunca!

JUAN

(*Dentro.*) ¡Vacaa...torooo... vacaaa... (*Dolores desfallece y Publio acude solícito a ella.*)

PUBLIO

¡Ah! ¡Te has vendido!

LOLA

(*Suplicante.*) ¡Publio! ¡Ay!

PUBLIO

¡Te has vendido! ¡aleluya!

LOLA

¡Sálvame Publio! ¡Sálvame!

PUBLIO

Samuel: ¿quiere usted dejarme con mi familia sólo unos minutos. . . un momento.

SAMUEL

Desde luego.

PUBLIO

Pase usted por acá. ([redacted] *puerta pequeña del corredor.*)

ESCENA XII

Dichos menos SAMUEL

PUBLIO

([redacted].) ¡Madre, siento despertarse en mí al elegido!

PAULA

¿Cuál Publio?

PUBLIO

El que llevó en su vientre a las aras de Mexitli, la madre que salvó a su tribu. Dolores, Erasmo, Andrés. . . a ustedes se dirigía mi madre al referir la tradición del abuelo: reclamaba niños para oirla y niños son. También hubo una empresa, y para acometerla reclamaba un hombre. . . ¡Lo soy! ¡Me siento el elegido! ¡Soy el hombre!

LOLA

¡Si te sientes el elegido, obedécete, Publio!

PUBLIO

Andrés: por lo que guardes en tu sangre de la noble castellana que concibió a mi madre; por lo que reste en tus venas del abuelo José Diego, hijo de la raza inmensa caída al golpe del Destino, óyeme: soy mozo, fuerte. . . pues me vendo a ti como un peón, el más humilde gañán. . . sin retribución alguna, por un año . . . diez . . .

¡toda mi vida! si aprontas el dinero para evitar su sacrificio.

ANDRES

¡Si fueras a rebajarme tú! Esa tierra y cuanto quieras vayan a tus manos y Dios la haga producir. (*Abrazando a Paula.*) ¡Estás contenta!

PAULA

(*Mirando con tristesa a Erasmo.*) ¿Lo ves, hijo?

JOSE MARCOS

(*Dando un ligero empujón a Erasmo.*) Un güen ánimo, señor amo.

PAULA

Aguilas tendría gracias a ti, como en días mejores sus sementeras henchidas de flores y de fruto. Esta casa, tan cariñosamente cuidada por el abuelo; donde tu padre les adormecía. . .

PUBLIO

No te canses; ¿cómo ha de comprender-

te si ningún sentimiento le despierta el rincón donde se meció su cuna? Erasmo no es nuestro: Erasmo es romano y no ama la tierra donde duermen sus abuelos. Es romano y su patria es la iglesia; es romano y sus amos son los curas.

~~TEOFILO~~ Erasmo.

¡Basta, basta Publio! ¡No, eso no: lo primero es lo primero! (~~*Saca el dinero y se lo entrega*~~). Toma; ten hermano y reclámale el recibo. Perdón, madre. . . y perdónenme todos.

LOLA

¡Libre! ¡Libertada por fín! ¡Libre!

JUAN

(~~*Dentro*~~). Vacaaa. . . torooo. . . vacaaa. . .

PUBLIO

Y feliz además. . . ¡óyelo! Hermanos míos: Juan y Lola se aman; deben casarse.

JOSE MARCOS

¡Ave María! ¡qué disparate! ¿Cómo ha-

bía de poner mi muchacho sus ojos en el ama? ¿Con cuál derecho?

PUBLIO

Con el mismo que mi abuela, encopetada castellana, los puso en el indio desarrapado de mi abuelo: con ese.

JOSE MARCOS

Dígale usté que no, señora.

PAULA

Es verdad y lo aprobé siempre, José Marcos.

JOSE MARCOS

Ora lo entiendo: levántese padre, vamos a cortar las flores. Más, hartas... más. Y yo, troncha y troncha y trairlas a diario pa servirle de... a... al... ¡Ave María! ya se me iba a salir la palabrota. Ven acá, empecatado. ([redacted]).

ESCENA XIII

Dichos y JUAN

JOSE MARCOS

Ven renegado; ¿cómo pudiste poner tus ojos en ella? ¿te callas? ¿también se calla usté? (*A Lola*). El que calla otorga... luego es verdá. ¡Ave María! a mí me va a dar algo.

PUBLIO

Si mi madre les permite casarse, perdono al abuelo haberme dado por abuela aquella encopetada castellana.

JOSE MARCOS

Pero ¿y ñor Samuel?

JUAN

¿Está dentro?

LOLA

Nada nos importa, ven Juan. (*Se abrazan.*)

ANDRES

([redacted]) ¡Anda tú y bendícelos, señor cura!

PUBLIO

Serás nuestro mediero ¿quieres Juan?

JUAN

¡Y echaré mis pulmones hasta ver Aguilas, como las vió mi padre en tiempo del abuelo. . . grandes y ricas!

PUBLIO

([redacted]) Venga usted, Samuel.

ESCENA ULTIMA.

Dichos y SAMUEL

PUBLIO

Samuel: aquí tiene el dinero facilitado a Erasmo; y cuanto debemos a usted, le será

cubierto en su día. (*Se lo entrega y se pone a contar hasta el último billete, sin cesar de masticar.*) Espero la devolución del documento; y ahora, mi madre tiene la palabra.

PAULA

(*Rodeada de sus hijos.*) Samuel: por ley de herencia los hijos reproducen a sus padres y por eso mi casa estuvo a punto de caer en manos de usted: hijo al fin de los arrendatarios de Estrellas, que en pasados años nos tomaron lo mejor de nuestras tierras. Los hijos reproducen a sus padres.

SAMUEL

Señora. . .

PUBLIO

Es costumbre, cuando mi madre habla, oirla sombrero en mano, Samuel.

SAMUEL

Ah, sí; no había advertido. . .

PAULA

Y porque los hijos reproducen a sus padres, los míos reproducen hoy, no a los tlaxcalteca reos de haber traído a su casa al extranjero; sino a los azteca forjadores de hombres hechos para reir en el tormento.

SAMUEL

Señora. . .

PAULA

Samuel, cuidado. Cierto: pueden faltarle a una águila sus alas y caer; como puede una estrella desprenderse y originar el cataclismo. Cuidado Samuel: el estar Estrellas más alto le impone más altos fines; si usted no sabe cumplirlos, deje por lo menos a mis águilas cernirse libremente sobre de sus montañas. Samuel, cuidado: si los anillos constrictores del oro saben estrangular organismos débiles, ¡también mis Aguilas han aprendido a estrangular serpientes!

TELON



CUADRO FINAL

TERMINOSE LA IMPRESION
DE ESTA OBRA EL 15 DE
SEPTIEMBRE DE 1916 - - -

8

